

CONCLUYO QUE MÁS QUE LIBRO TESTIMONIO, ESTE LIBRO PERTENECE AL GÉNERO DE LA AUTOAYUDA. LA (...) AUTORA COMO PREDICADORA, PROPONE CASOS CON LOS QUE SE HA ENCONTRADO (...) CON UN FENÓMENO COMÚN: LOS APARECIDOS.



OLGA CONNOR

## HISTORIAS CURIOSAS SOBRE EL PURGATORIO

Para continuar hablando del "curioso" libro de María Vallejo-Nágera, *Entre el cielo y la tierra* (Planeta), hay que decir que tiene un subtítulo precioso: *Historias curiosas sobre el purgatorio*. La palabra "curiosas" tiene aquí un doble sentido. Quiere decir raras, pero también es un adjetivo con



un texto subliminal que se refiere a lo curiosos que somos los mortales cuando tenemos un atisbo a la inmortalidad. Porque estas historias son de gente que oyó un ruido o vio un espectro y se fue a averi-

guar. Y por redundancia diré que es "curioso" que todas las historias actuales se refieran a personas muy notables -algunos aparecen hasta con nombres y apellidos- de la sociedad española. Es como un anuario de la revista *Hola*, pero en vez de entrada en las fiestas, es de entrada en la noche del misterio de los fantasmas o aparecidos.

El estilo que adopta la escritora es el de un aparente diálogo donde se leen solamente las respuestas a las preguntas de un posible entrevistador, pero sin que sepamos cuáles son las preguntas. Luego hay una carta de respuesta al entrevistado y se le dice el porqué ha tenido esas experiencias misteriosas y la posible solución: orar por la redención de las almas. Por ejemplo, el Conde de Romanones, Alvaro de Figueroa Griffith, el primero en la lista de sus testimonios, no ha tenido empacho en burlarse de sí mismo contando cómo a la edad de siete años (en realidad, de chiquito no se vale), se encontró con un espíritu vestido a la usanza de los mosqueteros antiguos. Su hermanito también lo vio y fue durante una fiesta con muchos invitados de sus padres, todos testigos de su pánico y del de su hermano. ¿Receta de Vallejo-Nágera para el Conde? La oración de las mil almas del purgatorio (muy popular en Alemania), dada por Jesús a la Santa Gertrudis la Magna, religiosa cistercense del monasterio de Helfta en Eisleben, Alemania, a finales del siglo XIII.

Lo que es inaudito es el tono de broma del Conde, que se repite en casi todos los testimonios. Es como una fórmula, pues el estilo no cambia, y así es como Vallejo-Nágera también me habló, en forma muy alegre y con un poco de guasa como para divertir y suavizar el cuento. Sospecho entonces que las entrevistas en la grabadora fueron muy editadas para crear interés y suspenso. Otro ejemplo: Manuel, una especie de banquero que va a Sevilla en Semana Santa con su familia, también asegura que vio a una mujer inexistente

parada frente al dormitorio de sus hijos que luego atraviesa una pared, en un palacete de gente muy conocida. En ese momento no confiesa nada a nadie, pero no tiene empacho en contarlo a la entrevistadora. Receta: un cuento de María Simma, la austriaca santa, que demuestra que también las almas del purgatorio pueden traernos algunas ventajas si les rogamos. En la embajada española en Roma nos encontramos con otra persona conocida, Paloma Gómez-Borrero, que vio allí a un aparecido ya habitual en ese palacio: Fray Picollo, sacerdote del siglo XIX famoso por sus aventuras, que probablemente se estaría pudriendo en el Purgatorio, porque nadie ha rezado por él.

Concluyo que más que libro testimonio, este libro pertenece al género de la autoayuda. La psicóloga o consejera, en este caso la autora como predicadora, propone casos con los que se ha encontrado y que tienen variantes notables, pero con un fenómeno común: los aparecidos. Menudo problema si la persona no es católica, porque su solución permanente a través del libro es enviarnos a rezar oraciones de la Iglesia y dar misas por los muertos.

Lo "curioso", y vuelve la palabreja, es que más gente de la que ella querría le vino a confesar sus experiencias espirituales y hasta yo le conté lo que he "visto", porque es una tendencia natural querer comunicarse con un mundo que confiamos que exista —para no morir del todo—, aunque sea el del Purgatorio. Por lo menos no es el Infierno. Y si nos enteramos que otros también han "visto", nos sentimos mejor. Es la consolación social que nos conforma en medio de la soledad absoluta del ser humano. ■

**Olconnor@bellsouth.net**